

# LA ESCULTURA PÚBLICA EN LA CIUDAD DE VALLADOLID

(1835-2023)

José Luis Cano de Gardoqui García

Carlos Sáez Salceda

Pedro Javier Salado Barrera



El Arte Público –manifestaciones escultóricas, monumentos conmemorativos, lápidas figurativas, elementos decorativos, etc.– ocupa un lugar destacado en la historiografía artística en todo lugar y tiempo. Tal es el caso de la ciudad de Valladolid, donde encontramos numerosos ejemplos de esta tipología, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Un arco temporal lo suficientemente amplio para valorar los cambios acontecidos en la evolución de las formas artísticas, en los autores y autoras de las obras, en sus trayectorias creativas, y en otra serie de circunstancias no menos significativas.

Este libro persigue tender puentes hacia la comprensión de los componentes formales, materiales y temáticos de las piezas; sus localizaciones en el tejido urbano; los comportamientos sociales e ideológicos generados en torno a las mismas; las motivaciones que informan los procesos proyectuales y ejecutivos (convocatorias, financiación, inauguraciones, etc.).

Es muy necesario, tanto para los habitantes y visitantes de la ciudad, como para la propia institución municipal, el conocimiento, ordenación y conservación de estas obras.

El trabajo de Cano de Gardoqui, Sáez y Salado brinda la oportunidad a los lectores de cumplimentar tales premisas, pues el hecho de percibir y conocer lo que nos rodea en nuestra actividad cotidiana ayuda, sin duda, a forjar los pilares de la cultura, la historia y el devenir de nuestra ciudad.

# LA ESCULTURA PÚBLICA EN LA CIUDAD DE VALLADOLID (1835-2023)



# LA ESCULTURA PÚBLICA EN LA CIUDAD DE VALLADOLID

(1835-2023)

José Luis Cano de Gardoqui García

Carlos Sáez Salceda

Pedro Javier Salado Barrera



Ayuntamiento de  
**Valladolid**



*La edición de este libro ha sido posible gracias a la colaboración de las concejalías de "Urbanismo y Vivienda" y "Educación y Cultura" del Ayuntamiento de Valladolid.*

© De esta edición: Ayuntamiento de Valladolid  
© De los textos: sus autores  
© De las fotografías: sus autores y/o propietarios

Diseño y maquetación: RQR comunicación

Fotografía de cubierta: Arcadio Mardomingo

Impresión: Cargraf Artes Gráficas

ISBN: 978-84-19582-10-2

DL: VA 826-2023

Introducción ..... 15

**PRIMERA PARTE**

**ESCULTURA PÚBLICA EN VALLADOLID HASTA 1988**

*Neptuno*. Jardines del Campo Grande ..... 25

Lápidas de Miguel de Cervantes y Cristóbal Colón.  
Nicolás Fernández de la Oliva. Casa de Cervantes y Casa-Museo de Colón... 29

*Monumento a Cervantes*. Nicolás Fernández de la Oliva.  
Plaza de la Universidad ..... 32

*Fuente de La Fama*. Mariano Chicote y Antonio Iturralde.  
Jardines del Campo Grande ..... 34

*Fuente del Cisne*. Gonzalo Bayón. Jardines del Campo Grande. .... 37

*Esculturas del Pasaje de Gutiérrez*. .... 38

*Lápida de Zorrilla*. Dionisio Pastor Valsero. Casa-Museo de Zorrilla ..... 39

*Monumento a Zorrilla*. Aurelio R. Vicente Carretero. Plaza de Zorrilla ..... 42

*Monumento al Conde Ansúrez*. Aurelio R. Vicente Carretero. Plaza Mayor ... 45

*Monumento a Colón*. Antonio Susillo Fernández. Plaza de Colón ..... 48

*Monumento a Miguel Íscar*. Aurelio R. Vicente Carretero.  
Jardines del Campo Grande ..... 52

*Lápida de Ferrari*. Aurelio R. Vicente Carretero. Calle de Ferrari. .... 53

*Monumento a los Héroes de Alcántara*. Mariano Benlliure. Paseo de Zorrilla 54

*Monumento a Núñez de Arce*. Emiliano Barral. Jardines del Campo Grande. . 57

*Monumentos a Leopoldo Cano: La Frontera* (desaparecido).  
Emiliano Barral. *Busto de Leopoldo Cano*. Juan José Moreno  
Llebra Cheché. Jardines del Campo Grande. .... 60

*Monumento a Felipe II*. Federico Coullaut. Plaza de San Pablo ..... 63

<i>Esculturas del Paseo Central del Campo Grande.</i> Agustín Casillas.....	66
<i>Monumento a los Reyes Católicos.</i> Antonio Vaquero. Jardín exterior del Palacio de Santa Cruz .....	68
<i>Monumento a la Psiquiatría.</i> Manuel López García. Calle Orión. Centro Asistencial Dr. Villacián .....	72
<i>Figura Infantil y libro. Monumento a la lectura.</i> Manuel García Vázquez <i>Buciños.</i> Jardines del Campo Grande.....	74
<i>Monumento al Fútbol.</i> Domingo Criado. Estadio José Zorrilla.....	75
<i>Lo profundo es el aire.</i> Eduardo Chillida. Calle Cadenas de San Gregorio.....	78
<i>Monumento a Rosa Chacel.</i> Francisco Barón. Jardines del Campo Grande ...	81

## SEGUNDA PARTE

### ESCULTURA PÚBLICA EN VALLADOLID DESDE 1988

#### A LA ACTUALIDAD

Faustino Aizkorbe .....	85
<i>A la amistad (Stela III).</i> Calle Héroes de Alcántara.....	86
Feliciano Álvarez Buenaposada .....	88
<i>Comunicación.</i> Glorieta del Descubrimiento .....	88
<i>La Concordia.</i> Paseo de Juan Carlos I .....	89
<i>Encuentro.</i> Plaza de Madrid .....	90
<i>Siroco.</i> Jardines de la Plaza de la Estación.....	91
Óscar César Alvariño Belinchón.....	92
<i>Monumento al cofrade-Luz.</i> Plaza de Portugalete .....	93
<i>Arco de Ladrillo.</i> Arco de Ladrillo .....	95
José Blasco/Francisco Roldán: +Ao .....	97
<i>Máscara.</i> Paseo Isabel la Católica, 7.....	97
Romero Britto .....	99
<i>Blue Dog (Perro azul).</i> Plaza de San Antonio de Padua. Barrio Pinar de Antequera.....	100
Javier Bustelo/Juan Villa/Ostern.....	101
<i>Bailarín Vicente Escudero.</i> Calle de Santa Lucía.....	102
José Manuel Casamayor Sánchez.....	103
<i>Libros.</i> Calle del Salón de Abadengo .....	103

Laura Casamayor . . . . .	104
<i>Cubos antiguos y bolsas de basura. Calle Topacio, 60.</i> . . . . .	105
Mariano Cobo Fábrega . . . . .	106
<i>La unión del mundo. Avenida de Palencia</i> . . . . .	107
José Andrés Coello . . . . .	108
<i>Aquel olmo, este río. Parque Ribera de Castilla</i> . . . . .	109
<i>Mural cerámico exterior de la Plaza de España</i> . . . . .	110
<i>Resurrección. 1.000.004 mártires del Zaire.</i>	
<i>Gran manzana de la Huerta del Rey</i> . . . . .	111
<i>Generosidad 2. Plaza de San Juan Bautista de La Salle</i> . . . . .	112
Gonzalo Coello Campos . . . . .	113
<i>Mural cerámico interior de la Plaza de España.</i> . . . . .	113
<i>Saltos. Parque Alameda.</i> . . . . .	114
<i>Monumento al ciclista. Avenida de Salamanca</i> . . . . .	115
Eduardo Cuadrado . . . . .	116
<i>El fotógrafo del Campo Grande. Jardines del Campo Grande</i> . . . . .	117
<i>Homenaje al Voluntariado Social. Plaza de España</i> . . . . .	118
<i>El comediante. Plaza de Martí y Monsó.</i> . . . . .	119
<i>Monumento a Miguel Delibes. Entrada al Campo Grande.</i>	
<i>Paseo de Zorrilla</i> . . . . .	120
Carlos de Paz Simón . . . . .	121
<i>Diálogo. Jardines de la desembocadura del Canal de Castilla</i> . . . . .	121
Juan Francisco Díez Casado . . . . .	123
<i>Monolito en Memoria de las víctimas de El Salvador.</i>	
<i>Calle Francisco Javier Martín Abril</i> . . . . .	123
Lorenzo Duque Martín . . . . .	124
<i>Homenaje a Millán Santos. Barrio Las Delicias</i> . . . . .	125
<i>Homenaje a los Scouts. Plaza Robert Baden Powell.</i> . . . . .	126
Miguel Escalona Pérez . . . . .	127
<i>Elemento figurativo. Edificio Servicios Múltiples. Plaza del Milenio</i> . . . . .	128
<i>La Mesta. Avenida de Zamora. Entrada a la Cañada Real</i> . . . . .	129
<i>Formas FMPR. Avenida de Salamanca.</i> . . . . .	130
Lorenzo Frechilla . . . . .	132
<i>Columna Forma del Sonido Valladolid. Paseo de Zorrilla.</i>	
<i>Enlace Ronda Interior Sur</i> . . . . .	132
Cristóbal Gabarrón . . . . .	134
<i>Las puertas de Valladolid. Prolongación del Paseo Zorrilla</i> . . . . .	135
<i>Barandillas del Parque Ribera de Castilla</i> . . . . .	136
<i>Metamorfosis. Plaza de las Cortes de Castilla y León</i> . . . . .	138
Alberto Galán Gómez . . . . .	139
<i>Gota cayendo sobre una chapa. Plaza Juan Pablo II</i> . . . . .	139



Ana María García Cavero .....	140
<i>María Pía</i> . Plaza de San Juan .....	141
Miguel García Delgado .....	142
<i>San Pedro Regalado</i> . Plaza del Salvador .....	143
Alberto García Gutiérrez .....	144
<i>Ritmo y tensión</i> . Plaza de Vadillos .....	145
Francisco García Mosquera y Luis Fernández Nieto .....	146
<i>Esculturas infantiles del Parque del Poniente</i> .....	146
Concha Gay .....	148
<i>Sirenas</i> . Plaza de Martí y Monsó .....	148
<i>La tasa de Don Quijote</i> . Calle de Miguel Íscar .....	149
Primitivo González .....	150
<i>Glorieta de la Comunidad</i> . Paseo de Zorrilla frente al antiguo Matadero .....	151
<i>Subespacio triangular II</i> . Avenida del Puente Colgante .....	
Parque laderas del Barrio de Parquesol .....	153
Belén González Díaz .....	153
<i>Baile en bronce. Homenaje a Vicente Escudero</i> .....	
Jardines del Campo Grande .....	154
<i>Niña leyendo</i> . Plaza de las Batallas .....	155
<i>El coloquio de los perros</i> . Calle de Miguel Íscar .....	156
<i>Placa en la casa natal de Miguel Delibes</i> . Acera de Recoletos, 12 .....	157
Fernando González Poncio .....	158
<i>La Fuente Dorada. Alegoría de los gremios</i> . Plaza de Fuente Dorada .....	159
Ignacio Guerra Núñez .....	164
<i>La Gitanilla</i> . Calle de Miguel Íscar .....	164
Fernando Guijar Cadenato .....	165
<i>Todo el empeño para que flote el corazón</i> .....	
Calle del Monasterio de Santa María de Montserrat, 81 .....	166
Ana Hernando .....	167
<i>Danzando para la luna. Homenaje a la mujer contemporánea</i> .....	
Avenida de Palencia .....	167
<i>Lápida a Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña</i> . Calle López Gómez, 31 .....	168
<i>Guardia urbano</i> . Calle María de Molina .....	169
Julio Isla Sanz .....	170
<i>Dedicatoria del Quijote</i> . Calle de Miguel Íscar .....	170
Miguel Isla Sanz .....	171
<i>Monumento a Alonso Berruguete</i> . Plaza Biólogo José Antonio Valverde .....	
Antiguo Mercado Central .....	171

Ana Jiménez	173
<i>Candía</i> . Plaza de la Ribera de Castilla	174
<i>La bola del mundo</i> . Plaza de España	175
<i>Romance de Altisidora</i> . Calle de Miguel Íscar	176
<i>Locomotora 020-T</i> . Plaza de San Bartolome	177
Carlos López Gutiérrez y Rodrigo de la Torre Martín-Romo	178
<i>Monumento Parque Don Bosco</i> . Barrio de Pajarillos	179
Pablo Ignacio Lozano	180
<i>Monumento al torero Fernando Domínguez</i> . Plaza de Toros.	
Paseo de Zorrilla	181
Javier Mariscal	182
<i>Desorden</i> . Calle de la Dulzaina. Nuevo Hospital Río Hortega	183
Juan Carlos Martín	184
<i>Génesis</i> . Parque Ribera de Castilla	184
Rubén Martín del Amo y Daniel Moyano López	185
<i>Ciudades Hermanas</i> . Plaza de las Ciudades Hermanas.	
Parque Alameda	186
Angel Mateos	188
<i>Inversión VIII. Monumento al IV Centenario de la ciudad de Valladolid</i> .	
Avenida de Salamanca. Feria de Muestras	188
Benito Mauleón de la Parte	190
<i>El árbol de la vida</i> . Plaza de los Arces	190
José Luis Medina	191
<i>Toro</i> . Calle Daniel del Olmo con Paseo de Zorrilla	192
Ángel Membiela	193
<i>Arlequín iluminado</i> . Plaza de San Francisco de Asís	194
<i>Arlequín sentado</i> . Calle de Fray Luis de León	195
<i>Bicicletas</i> . Plaza de Santa Cruz	196
<i>Levantador de pesas</i> . Calle Prado de la Magdalena	197
<i>Lanzador de jabalina</i> . Calle Padre Llanos, 1.	198
Raquel Monte Alfaro	199
<i>Camino de la Lengua Castellana</i> . Plaza de la Universidad	199
Pedro Monje	201
<i>Fuente de Los Colosos</i> . Plaza de la Rinconada	201
<i>El sembrador</i> . Parque de Calle Aguanievas. Barrio de Pajarillos	203
Montserrat Montero	204
<i>El casamiento engañoso</i> . Calle de Miguel Íscar	205
Felipe Montes Balsa	206
<i>Dolmendemón</i> . Plaza del Centro Cultural de Parquesol	206

Dennis Oppenheim. ....	208
<i>Escenario para una película.</i> Barrio de la Rubia.	
Prolongación Paseo de Zorrilla .....	209
Jorge Oteiza .....	210
<i>Macla de dos cuboides abiertos.</i> Paseo de Isabel la Católica. ....	211
Segismundo Piédrola .....	212
<i>Santa Ángela de la Cruz.</i> Calle Hermanitas de la Cruz .....	213
<i>Placa Homenaje al Padre Ventura Alonso S.J.</i> Plaza del Padre Ventura	
Alonso S.J. Barrio de la Pilarica. ....	214
<i>Placas conmemorativas Plaza Mayor.</i> Plaza mayor y calles aledañas ..	215
Jesús Pombo .....	217
<i>El Astrónomo.</i> (desaparecida). Plaza de Clarencio Sanz .....	218
<i>Puerta de los Carros.</i> Calle Rondilla de Santa Teresa, 12. ....	219
Ram Vanji Sutar .....	220
<i>Mahatma Gandhi.</i> Parque de la Paz. Barrio Delicias. ....	221
Pablo Ransa .....	223
<i>Puentes del cauce de la Esgueva y La Esgueva.</i> ....	224
<i>Restos de la muralla de la ciudad.</i> Calle de las Angustias .....	226
<i>Ríos de luz (placa).</i> Interior Pasaje de Gutiérrez. ....	228
Francisco Roldán Morales .....	230
<i>Buscando el sol.</i> Paseo de Isabel la Católica, 7 .....	230
Fernando Sánchez Calderón .....	231
<i>Encadenados.</i> Segunda fase del Polígono Residencial	
de Huerta del Rey .....	232
<i>La Puerta del Bosque.</i> Segunda fase del Polígono Residencial	
de Huerta del Rey .....	232
<i>El Efecto del Viento.</i> Segunda fase del Polígono Residencial	
de Huerta del Rey .....	232
Luis Santiago Pardo .....	235
<i>Lápida de Jorge Guillén.</i> Calle Constitución. ....	236
<i>Homenaje a Rosa Chacel.</i> Plaza del Poniente .....	237
<i>Homenaje a Jorge Guillén y a la Infancia.</i>	
Jardines del Parque del Poniente .....	238
<i>Monumento a Marcos Fernández.</i> Plaza de Marcos Fernández.	
Barrio de Parquesol. ....	239
<i>Albert Einstein.</i> Plaza Norte del Museo de la Ciencia. ....	240
<i>Pío del Río Hortega.</i> Plaza Norte del Museo de la Ciencia. ....	241
<i>Placa homenaje a Cristóbal Colón.</i> Plaza Mayor, 9. ....	242
<i>Valladolid a Miguel Delibes por su novela El hereje.</i>	
Calle de Santiago. Iglesia de Santiago .....	243
<i>Homenaje a Luis Gallego Martín El Catarro.</i>	
Estanque del Campo Grande .....	244
<i>Serpiente.</i> Calle de la Sierpe. ....	245

José Antonio Sousa y Amador Fiz.....	247
<i>Paloma de la Paz y Monolito Conmemorativo.</i>	
Parque de la Paz. Barrio de las Delicias.....	248
<i>La portada del Convento de San Francisco.</i>	
Callejón de San Francisco. Plaza Mayor.....	249
Carmen Tablada.....	251
<i>Arco de toros.</i> Plaza de Toros. Paseo de Zorrila, 149.....	252
<i>Santa Teresa de Jesús.</i> Paseo de don Juan de Austria, esquina con calle Turina.....	253
Miguel Ángel Tapia.....	253
<i>Don Juan Tenorio embozado.</i> Calle fray Luis de Granada, 5.....	254
Rodrigo de la Torre Martín-Romo.....	255
<i>Leones de la Puerta del Príncipe del Campo Grande.....</i>	255
<i>Obelisco de Los Pájaros.</i> Plaza del Pato. Barrio de Pajarillos.....	256
<i>Vecinos de Pajarillos.</i> Parque Patricia.....	258
Jesús Trapote.....	259
<i>El imaginero.</i> Calle de las Angustias, 4.....	260
VV.AA. <i>Monumento al V Centenario de la presencia española en América.</i>	
Glorieta de la Hispanidad. Barrio Arturo Eyries.....	261
Bibliografía.....	265
Webgrafía.....	269

Abordamos aquí un estudio histórico-descriptivo de la escultura pública de la ciudad de Valladolid. Un trabajo que se pretende tenga un claro carácter divulgativo, por tanto, dirigido fundamentalmente al ciudadano que una y otra vez pasa junto a las esculturas que decoran y significan nuestros jardines, plazas y calles.

La satisfacción de una necesidad que va más allá de la mera curiosidad identificativa respecto a este *arte público* comporta, sin duda, un análisis tendente a la comprensión de sus componentes formales, materiales y temáticos; así también de su diverso emplazamiento urbano, comportamiento social y motivaciones que informan y jalonan su proceso proyectual y constructivo: convocatoria, financiación, inauguración, etc.

Sin menoscabo a este interés informativo que precisa el cómo y el por qué de esculturas y monumentos, y que nos lleva inexorablemente al estudio de las más recientes manifestaciones habidas en este ámbito, nuestra publicación también quiere revestirse del necesario rigor científico y sistemático propio de este tipo de trabajos historiográficos, a los cuales nuestra formación universitaria nos ha acostumbrado.

Conviene observar en este sentido que este libro parte necesariamente de las brillantes investigaciones que en el campo de la escultura y del urbanismo del Valladolid de los siglos *xix*, *xx* y *xxi* han venido desarrollándose en el seno del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid. A este respecto, los trabajos de Martín González, Urrea Fernández, Virgili Blanquet y Fernández del Hoyo, han sido determinantes en la concreción historiográfica de los ejemplos de estatuaria urbana levantados en Valladolid desde el último tercio del siglo *xix* hasta la década de los treinta del siglo *xx*. Por su parte, las publicaciones de escultura y escultores contemporáneos realizadas por Teresa Ortega Coca, Blanca García Vega, Cano de Gardoqui García, Francisco Javier de la Plaza Santiago y otros autores, han permitido llenar en buena medida ese peligroso vacío documental y crítico tan frecuente en la actividad artística actual. Así también, han resultado importantes para la metodología de este texto, las numerosas consultas realizadas en los periódicos de diferentes épocas, en particular, a través de la *Hemeroteca Digital de El Norte de Castilla*. Asimismo, hay que tener muy en cuenta los trabajos desarrollados de forma continuada desde hace años por el Servicio de Cartografía e información urbanística del Ayuntamiento de Valladolid. A todos sus miembros queremos agradecerles sinceramente la procuración de una información esencial para muchos de los datos concernientes a los monumentos y esculturas, pues sin su apoyo este libro no hubiera podido ver la luz sin graves carencias. Un aspecto, este último, importante pues un alto porcentaje de la estatuaria pública vallisoletana corresponde a la plástica contemporánea, si bien en su mayor parte materializada en estilos consolidados y escasamente experimentales.

Los ejemplos escultóricos aquí estudiados abarcan un amplio arco temporal, en cuyo desarrollo los fundamentos culturales, políticos, económicos y propiamente morfológicos de la ciudad donde se asientan estas obras han experimentado una evolución notable, lógica por otra parte desde los presupuestos del Valladolid decimonónico hasta los presentes en la actualidad.

Similar evolución es la observada para el propio concepto de *escultura pública*, cuyas manifestaciones no pueden explicarse de forma separada de la sociedad que ampara el monumento, del sector urbano donde se emplaza, de la política urbanística municipal; en fin, del sentir del colectivo ciudadano que alienta, aprueba o rechaza, en cada caso, la existencia en la calle de *arte público*.

Es así como el *monumento conmemorativo* entendido al modo tradicional ha caído en desuso, ausente de una significación válida para el tejido cultural y material de la ciudad actual.

El monumento viario del siglo XIX y buena parte del XX era un rasgo dominante de la urbanística de la época, en tanto en cuanto venía a adoptar una forma escultórica capaz de imponer una imagen que se quería invariable del espacio donde se localizaba, con el margen suficiente para absorber cambios futuros, por tanto, coherente con las dimensiones espaciales y temporales de la ciudad tradicional.

Pero también, el monumento cobraba un indudable sentido didáctico, a modo de espejo ejemplarizante de todo cuanto pudiera ser estimado digno de recuerdo respecto al propio acervo cultural de la ciudad: hechos históricos, literarios, artísticos, científicos, militares, etc., generalmente representados mediante el retrato de los individuos que los protagonizaron, la acción colectiva e incluso la alegoría por medio de figuras idealizadas.

Tales presupuestos se manifiestan, desde un punto de vista formal, en una escultura figurativa, antropomórfica, básicamente mimético-representativa de la realidad externa. Formas llenas de narratividad, detallismo y aspectos anecdóticos dirigidos a la comprensión del monumento en sí y de su significado. Lenguaje formal, pues, entendido por todas las capas de población, lo que entonces repercutía en el éxito de este tipo de escultura pública que, en ocasiones llega a nuestros días. Piénsese, por ejemplo, en la figura del torero *Fernando Domínguez* debida al escultor Pablo Lozano y emplazada en 1999 en los alrededores de la Plaza de Toros, o la del bailarín *Vicente Escudero* en el Campo Grande, la de *Albert Einstein* en el Museo de la Ciencia, etc.

El éxito del monumento conmemorativo tradicional estuvo propiciado por un ambiente favorable de la crítica y del pueblo como destinatario. En efecto, la opinión institucional, intelectual y sobre todo popular de la época se mostró en ocasiones decisiva para la fortuna o fracaso de cada monumento que se levantaba. Su arraigo en el lugar de implantación, sus características formales y conceptuales eran debatidas y aceptadas en colectivo.

Pero la escultura, al igual que el resto de las artes plásticas experimentó un giro radical en sus planteamientos esenciales. Desde finales del siglo XIX se asiste de forma progresiva al abandono del lenguaje plástico adquirido. El punto de partida no es ya la representación, el reflejo de la realidad, sino la búsqueda de nuevos criterios estéticos en el nuevo medio expresivo. Las formas escultóricas

se vuelven sobre sí mismas. Su significado no reside en la realidad representada, pero sí en los juegos lumínicos, matéricos y espaciales presentes en el propio medio. Punto de partida, pues, abstracto, conceptual, referencia mental de una acción, de un acontecimiento que huye del naturalismo, del parecido, y que por ello exige reflexión.

Este cambio llegó también a la estatuaria urbana, aunque en el caso de los ejemplos contemporáneos presentados las piezas conceptuales y experimentales resultan bastante escasas, limitándose su mayor parte al cultivo formal de lenguajes consolidados y poco arriesgados.

Pero es que, en este contexto de *arte público*, la ideología de los grupos políticos dominantes, generalmente conservadora en lo artístico, adquiere un peso considerable.

Así también, el *nuevo* lenguaje expresivo establece una especie de barrera psicológica respecto a la comprensión cabal del monumento por parte del pueblo llano. Este, en épocas pasadas, entendía la obra con tan sólo abrir los ojos. Ahora, a pesar de la paradójica cercanía de las estatuas, que han perdido su pedestal y se acercan al colectivo ciudadano, el espectador/paseante no encuentra una clara voluntad conmemorativa en la pieza, demostrando hacia ellas, en general, una más que pasiva aceptación.

Cabe interrogarse acerca de la certeza de la ausencia de significado conmemorativo en la actual escultura pública. Si examinamos los ejemplos vallisoletanos de los últimos años, el empleo de *nuevos* lenguajes plásticos no exime de un sentido conmemorativo tradicional, tendente en algunos casos hacia ideas globales y universales: *la Concordia, la Comunicación, la Amistad*, etc. En otras ocasiones, la voluntad conmemorativa concreta es palpable: *Jorge Guillén, Rosa Chacel, IV Centenario de la Ciudad de Valladolid, Comunidad de Castilla y León, Monumento al cofrade -Luz-* etc.

Cabe hablar también de obras puntuales volcadas hacia lo conceptual: *Columna Forma del Sonido. Valladolid, El Efecto del Viento, Diálogo*, etc. Por otra parte, sigue plenamente vigente el sentido ornamental y decorativo tradicional que la presencia de esculturas procura a jardines, fuentes, plazas, etc.

Lo que sí parece cierto es la ausencia de motivaciones en un momento como el actual tan poco propicio a reinventar un arte público que pudiera ser de aceptación general, al modo de las experiencias anteriores.

Surge ahora la idea de dotar a la ciudad con esculturas en la calle, algo no precisamente alentado por el colectivo ciudadano, sino más bien por una política urbanística que, de forma contraria a la practicada entre los años cuarenta y setenta, tiende a tutelar patrimonialmente los espacios antiguos de la ciudad, entendiendo tal tutela en el llenado de obras de arte público en el espacio urbano. Tal política conlleva de hecho ciertos peligros o excesos análogos a las carencias de tiempos pasados, máxime si no existen adecuados criterios estéticos que encaucen la implantación, en ocasiones indiscriminada, de *arte público* en este contexto. Parece adecuado, pues, buscar un cierto equilibrio entre esta política urbanística y la admisión o entendimiento de la escultura pública por parte del ciudadano.

Sin duda, un análisis detallado de todas estas cuestiones rebasa las intenciones de nuestro trabajo. No obstante, los aspectos relativos a la evolución experimentada en el concepto de monumento conmemorativo desde la segunda mitad del siglo XIX, explican el objeto y estructura de este estudio que, de forma expresa, se titula *escultura pública*.

El empleo del término *monumento* se adscribe en general a la escultura que se dispone en el exterior, si bien la estatua se convierte en monumento cuando se establece una síntesis entre arquitectura y escultura; de ahí, el interés por el pedestal, elemento que autonomiza la obra del suelo y que a veces se incorpora a la acción representada, pero que, en definitiva, implica una situación de dominio respecto al espectador.

Si tales presupuestos se ven cumplimentados en la estatuaria urbana tradicional, la actual plástica de carácter público muestra en numerosos ejemplos la pérdida consciente del elemento arquitectónico, del pedestal, lo que deviene en una proximidad respecto a su contemplador, pero también en su desapercibimiento.

Hemos preferido, pues, aplicar el término general de *escultura* al objeto de cubrir sin problemas el análisis de las nuevas tipologías de este arte viario.

La escultura sacada a la calle establece de por sí un hito urbano. Sea o no el deseo del artista que la creó, los materiales empleados, las texturas, proporciones, intenciones, etc., vienen a distinguirla de otros elementos a la vista del ciudadano.

La representación de un objeto en tres dimensiones deviene en la expresión de diversos factores intrínsecos del arte escultórico: solidez, tridimensionalidad, ocupación de un espacio; aspecto este último que incide en una definición de volúmenes, llenos y vacíos, con unos límites precisos impuestos a la obra para su no confusión o contaminación con el espacio ocupado. Se desvela aquí la cualidad de obra exenta para el objeto escultórico: obra en sí misma, independiente.

Tal es así que hemos considerado preferible no incluir obras que aportan referencias escultóricas, pero cuya función, valor y significado estriba en su dependencia respecto a la estructura que las soporta.

Podríamos citar en este sentido, las figuras alegóricas femeninas que a modo de cariátides decoran el vano central de la fachada principal del Círculo de Recreo hacia la calle del Duque de la Victoria, o el escudo del Círculo, situado más arriba, y sostenido por angelotes; ambas obras, al igual que otros elementos decorativos del edificio en cuestión, realizadas entre 1901-1902 por el escultor zaragozano Dionisio Pastor Valsero.

Lo mismo cabe decir acerca de las alegorías de *La Industria* y de *La Agricultura*, emplazadas en el frontispicio del edificio central de la Estación del Norte, obra del escultor madrileño Angel Díaz Sánchez realizada entre 1894 y 1895.

Así también la alegoría de *La Abundancia*, escultura exenta de la diosa Ceres realizada por el escultor Nicolás Fernández de la Oliva en 1856 y situada en el



arco de ingreso al jardín del Palacio de Ortiz Vega, actual sede del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria en la calle del Duque de la Victoria.

Esta lista bien podría extenderse en un sentido cronológico inverso, por ejemplo al conjunto estatuario emplazado en la fachada barroca del edificio de la Universidad de Valladolid, en la plaza del mismo nombre, donde la familia de escultores Tomé despliega a partir de 1766 todo un vibrante repertorio decorativo en una línea estética propia de la época, con figuras que expresan la función y servicio de la Universidad, así como la de diversos monarcas que a lo largo de los siglos ampararon la Institución. Así también, la fachada del Hospital de la Resurrección, actualmente en la Casa-Museo de Cervantes.

Pero también, y como hito más reciente, la imagen del *Corazón de Jesús* que remata la torre de la Catedral construida en su estructura principal entre 1883 y 1888. Obra de Ramón Núñez, escultor gaditano afincado en Valladolid desde 1911, la escultura está realizada en hormigón armado y cuenta con una altura de 8 metros. Su inauguración, en 1923, causó enorme impacto en la prensa local y en la opinión pública.

Por el contrario, sí hemos incluido el estudio de las lápidas las cuales, diseminadas por la ciudad, aportan por sus relieves o medallones referencias escultóricas. La lápida está adherida a un edificio o soporte, sin ninguna afinidad estilística. Ciertamente, la lápida no observa la autonomía espacial propia de una escultura, pero sí función y valor estético independiente de su soporte, al igual que indudable carácter conmemorativo.

También se han considerado las fuentes, tanto en cuanto éstas posean elementos figurativos determinantes, bien en su ornamentación, bien con una intencionalidad conmemorativa.

Respecto a la consideración *pública*, las esculturas aquí analizadas persiguen su mostración en la vía urbana, a la vista de todos. Algunas lo estuvieron en principio, para más tarde ser retiradas y conservadas en diferentes instituciones públicas y privadas, caso de la lápida homenaje a *Miguel de Cervantes* que hoy decora un jardín interior de la casa del escritor. También, la lápida homenaje a *Cristóbal Colón*, ahora situada en el recinto de acceso a la Casa-Museo de Colón, pero en origen emplazada en la fachada del edificio donde se creía habían transcurrido los últimos momentos de la vida del Almirante. Igualmente, el grupo escultórico de los *Reyes Católicos*, situado hasta hace pocos años en los jardines de La Rosaleda, luego felizmente rescatado de su abandono, en el Palacio de Congresos Conde Ansúrez de la Universidad de Valladolid y ahora localizado en el jardín exterior lateral del Palacio de Santa Cruz.

Para estos ejemplos, se ha seguido un proceso similar de estudio al empleado para el resto de la estatuaría pública vallisoletana. Sin embargo, este no es el caso de algunas obras pensadas desde su inauguración para ser emplazadas en espacios acotados que, aún manteniendo en ocasiones una visualización exterior, no parecen revestir este carácter de escultura viaria.

Tal circunstancia acontece con el busto del insigne médico vallisoletano *Luis de Mercado*, realizado en 1926 por Ramón Núñez, que estuvo situado hasta hace unos años en el patio lateral izquierdo de la Facultad de Medicina, hacia la calle

de Ramón y Cajal, donde, en la actualidad se ha emplazado un enorme busto del científico Santiago Ramón y Cajal. Al respecto, existió en estos mismos jardines un busto del doctor *Daza Chacón*, cirujano de cámara de Carlos V, también realizado por Núñez y del que se desconoce su paradero actual.

Una obra más reciente que decora el espacio creado por el anfiteatro externo que cierra el eje del edificio de la Facultad de Ciencias Económicas, es la denominada *Código 4*, obra realizada en 1985 por el escultor bilbaíno Vicente Larrea Gayarre. Su forma, materializada en hierro perlítico mediante fundición industrial, es esencialmente orgánica y se inspira en los códigos mayas existentes en el Museo de Antropología de México.

Tampoco ha sido incluido por las razones antes comentadas un busto de Isabel la Católica instalado en el patio de entrada de la Casa-Museo de Colón y realizado en bronce por José Luis Fernández; o la cabeza en piedra de *Ponce de León*, que desde 1980 figuraba en los jardines de la Casa-Museo de Colón. Fue realizada en su versión de yeso por la artista local Carmen Watterberg en 1975, obteniendo el primer premio del concurso convocado ese año por el Ayuntamiento de Valladolid entre alumnos de la Escuela de Artes y Oficios. Vino a sustituir, esta vez en piedra, otra cabeza de bronce del mismo personaje ejecutada por Cristina Carreño y desaparecida en 1978 del recinto de entrada a dicha Casa.

Sí, por el contrario, se ha incorporado un apartado interesante, si bien breve, constituido por lo que podemos considerar *hitos urbanos históricos*; a saber, elementos originalmente no escultóricos, no revestidos desde el principio con la consideración tradicional de escultura pública, cuya evolución en el espacio y tiempo de la ciudad ha hecho de ellos, por diversas circunstancias, objetos de referencia histórica, cultural y que, en origen, no poseían, pero que fueron ganando por la progresiva pérdida de su funcionalidad, practicidad, aislamiento, etc. Nos referimos, por ejemplo, al *Arco de Ladrillo*, revestido de diversas motivaciones demostrativas derivadas de su material y estructura; la *Locomotora* de la plaza de San Bartolome, la *Puerta de Carros* en la Rondilla de Santa Teresa, etc.

Sea como fuere, el contenido de esta publicación queda estructurado en fichas individuales de cada escultura, todas de características más o menos similares, con inclusión de, además de los datos tradicionales de fecha, medidas, material/técnica, emplazamiento, una breve biografía y trayectoria artística de sus autores que precede al análisis formal y conceptual de las piezas, motivos, significados, etc.

Ahora bien, el libro se divide en dos partes claramente diferenciadas de acuerdo con la evolución cuantitativa y cualitativa acontecida en la estatuaria de la ciudad.

Si nos atenemos a consideraciones temporales en el diverso surgir de la escultura pública de Valladolid, puede observarse que el mayor porcentaje de este *arte público* se concentra en la década de los noventa de nuestro siglo, particularmente desde 1994 en adelante. Esto no es casual. Las diversas políticas municipales desde esos años han marcado como objetivo la conversión de Valladolid en la capital por excelencia de la escultura. A ejemplo de Oviedo y de otras ciudades españolas, pero contando también con los antecedentes de Tenerife y Madrid de principios de la década de los setenta del siglo xx –por ejemplo, el *Museo de Escultura Contemporánea al aire libre* en el paseo de la Castellana–, los diver-

Los gobiernos municipales de la ciudad de Valladolid han optado por la escultura como elemento definidor, cultural y artístico, para la decoración de nuevas urbanizaciones y remodelaciones de antiguos espacios urbanos. Tan sólo entre 1996 y mediados de 1997 se inauguraron diez obras, proyectándose entonces la instalación de otras once, en su mayor parte ya levantadas en 1999, cuando la investigación de Cano de Gardoqui había concluido. Sin embargo, ese mismo año, aún se hallaban pendientes de inauguración la prevista de Miguel Isla para el antiguo Mercado Central; la de Miguel Escalona, homenaje a *La Mesta*, próxima al centro comercial Vallsur o la de Antonio López, homenaje a los Monarcas españoles *Juan Carlos y Sofía*, prevista en principio para ser emplazada en un espacio público, pero, por diversas razones, finalmente instalada en el patio del Museo Español de Arte Contemporáneo de Valladolid Patio Herreriano.

Realmente, esta práctica escultórica se muestra ajena a los vaivenes políticos, pues ya a finales de los años ochenta la corporación municipal había emprendido esta singular dinámica, al tiempo que comenzaban a barajarse otras ideas en forma de proyectos que conllevaban soluciones de arbolado y mobiliario urbano.

Diferentes motivaciones y diferentes equipos de gobierno municipal se van sucediendo y combinando, lo que se materializa en la abultada presencia cuantitativa de nuevos ejemplos escultóricos públicos que llegan a nuestros días. Al respecto, un dato significativo: si de 1835 a 1999 podían contabilizarse aproximadamente unas 70 esculturas públicas en las diferentes acepciones ya comentadas, desde el año 2000 hasta 2023 resulta preciso sumar unas 65 esculturas más. El incesante ritmo de implantación de la plástica pública en la ciudad es indiscutible. 164 años con 70 manifestaciones, 23 años con cerca de 65.

Debido a esta masiva incorporación de esculturas en calles y plazas durante los últimos años, y para guardar la debida unidad en un estudio tan complejo como éste, se ha optado por establecer una frontera cronológica que hemos situado en 1988, año de la inauguración de la escultura de *Rosa Chacel*, obra del escultor Francisco Barón, en los jardines del Campo Grande.

Este hito divisorio tiene sus razones de peso. Desde el último tercio del siglo xix hasta los años setenta y ochenta del siglo xx, las manifestaciones escultóricas viarias resultan esporádicas y pausadas. La relativa lentitud de su proceso proyectual, jalonada de concursos, debates y controversias en la opinión institucional y pública hasta su implantación definitiva se muestra acorde con el apacible discurrir de la ciudad tradicional, máxime, como se dijo, cuando estas obras manifiestan su naturaleza de signo urbano, cuyo arraigo en la ciudad es entendido y pactado de forma colectiva antes y después de su proceso de erección.

Así pues, esta primera parte, que sigue el orden de los años de inauguración, muestra los ejemplos más conocidos y familiares a los ojos del ciudadano (*Cervantes*, *Zorrilla*, *Colón*, *Conde Ansúrez*, etc.). Presentan éstos, en general, las características propias del monumento conmemorativo tradicional que, aún ancladas en la estética decimonónica, persisten hasta bien entrado nuestra época. Hay en ellas, sin embargo, ciertas excepciones que revelan la personalidad del artista imponiéndose sobre dictados estéticos trasnochados, caso de Emiliano Barral y el monumento a *Núñez de Arce*; el de Antonio Vaquero y sus *Reyes Católicos*; Criado y el *Monumento al Fútbol*; Chillida en *Lo profundo es el aire* o Francisco Barón con su *Rosa Chacel*.

De 1988 hasta la actualidad, etapa descrita en la segunda parte del libro, el antiguo equilibrio entre oferta y demanda de *arte público* se rompe en favor de la primera. La política municipal parece dictar por su cuenta la implantación masiva de esculturas en la ciudad sin contar con la opinión pública. Los ejemplos se multiplican, así también los artistas y estilos, éstos en generosa mezcolanza.

Así pues, si la primera parte de este trabajo se establece de acuerdo a un criterio cronológico, seguido por los nombres de los ejemplos estatuarios, los de sus autores, biografías, descripciones y características, etc. su segunda parte queda estructurada, no por años, sino por el nombre de los y las artistas, sus trayectorias, y las obras realizadas con los correspondientes comentarios significativos.

Resulta preciso reflexionar acerca de esta actividad frenética. Ello permitiría la aceptación o no de tantas obras que ahora no es posible conocer ni asimilar.

Nuestro estudio pretende establecer un puente de comprensión en este sentido. El orden seguido ahora viene impuesto por la personalidad del artista, el de su trayectoria, dada la complejidad de las estéticas imperantes, así como la notable concentración de piezas en un corto período de tiempo. Ordenación alfabética, por autores, para este segundo apartado, en cuya confección la información suministrada por los propios artistas ha sido determinante.

No queremos prolongar esta introducción, ya de por sí bastante prolija, en la consideración de otros aspectos que por otra parte se hallan incluidos en el desarrollo del trabajo. Hemos tratado de ofrecer un análisis descriptivo, objetivo y no crítico, acerca de este *arte público* antiguo y nuevo que observa la fisonomía de nuestra ciudad. Será el lector, el ciudadano quien opine sobre la conveniencia o no de estas obras con las que convive diariamente. Sirva pues esta publicación como elemento de conocimiento, comprensión y arraigo de un arte cuyas motivaciones resultan hoy día tan difíciles de encontrar.

Al iniciar el capítulo de agradecimientos, queremos resaltar muy de veras la inestimable ayuda aportada por muchos de los autores cuyas obras aquí se contemplan. Así también las facilidades, sugerencias e informaciones precisas aportadas a lo largo de los años, por Benito Mauleón, Ana Feijóo, Lourdes Garrido, María Antonia Fernández del Hoyo, María José Redondo Cantera, Juan José Martín González, Jesús Urrea, etc.

Más actualmente, queremos agradecer la inestimable ayuda del personal adscrito a diferentes áreas del Ayuntamiento de Valladolid: Marta M<sup>ª</sup> Escribano Fernández, directora del Servicio de Cartografía e Información urbanística; Joaquín de Andrés Loste, Técnico Superior de Urbanismo; los delineantes Adela Carpintero Arteaga; Roberto Delgado García y Luis Fernando Toribio Cardeñosa; Eduardo Pedruelo, Director del Archivo Municipal y todo el personal de dicha Institución; Ana Isabel Mellado, Secretaria Ejecutiva del Área de Cultura y Turismo; María Luisa de Vega y Rubén Castrillo, historiadores del arte. Javier Baladrón y Jesús Anta Roca por algunas de las fotografías que acompañan el texto. Así también, a las y los escultoras y escultores que, a través de conversaciones, han suministrado datos precisos sobre sus obras. Finalmente, a Paz Altés Melgar, jefa del Centro de Publicaciones y Programas de Promoción del Libro y Casa Museo de Zorrilla, cuyo constante y entusiasta apoyo ha hecho posible esta publicación.

JOSÉ LUIS CANO DE GARDOQUI GARCÍA (1958, Valladolid). Profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, es autor de múltiples libros y artículos; y miembro del Grupo de Investigación Reconocido IDINTAR –Identidad e Intercambios Artísticos de la Edad Moderna al Mundo Contemporáneo– de la UVa. Ha dirigido el Inventario y Catálogo de Bienes Muebles de Carácter Artístico propiedad del Ayuntamiento de Valladolid.

CARLOS SÁEZ SALCEDA (1982, Miranda de Ebro, Burgos). Licenciado en Historia del Arte y Máster en Educación Secundaria por la Universidad de Valladolid. Es Técnico Superior de Historia del Arte y ha participado en la realización del Inventario y Catálogo de Bienes Muebles de Carácter Artístico propiedad del Ayuntamiento de Valladolid (2016-2020). Su formación se extiende también a otros campos relacionados, sobre los que imparte charlas y conferencias. En la actualidad trabaja en gestión cultural.

PEDRO JAVIER SALADO BARRERA (1980, Valladolid). Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Valladolid. Máster en Educación Secundaria y Máster en Enseñanza del Español para extranjeros por la UVa. Es Técnico Superior de Historia del Arte y como tal, ha participado en la realización del Inventario y Catálogo de Bienes Muebles de Carácter Artístico del Ayuntamiento de Valladolid (2016-2020). En la actualidad trabaja en gestión cultural.